

¿Con estas condiciones, se podrá ya tener lástima de un pobre de Jesucristo?

*El Evangelio es del cap. 22 de S. Mateo.*

En aquel tiempo: Respondiendo Jesus, dijo á los saduceos: Errais no entendiendo las Escrituras ni el poder de Dios. Porque en la resurreccion ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo. Y en orden á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leído lo que Dios afirmó, diciéndoos: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es Dios de los muertos, sino de los que viven. Oyendo esto las turbas, admiraban su

doctrina. Pero los fariseos sabiendo como habia hecho callar á los saduceos, se juntaron; y uno de ellos, doctor en la ley, le preguntó para tentarle: Maestro, ¿cual es el grande mandamiento en la ley? Respondióle Jesus: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. Este es el mandamiento máximo y el primero. El segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.

#### MEDITACION

##### *De la inocencia.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera que no hay cosa mas preciosa que la inocencia: en ningun tiempo la hay mas delicada, en ninguno mas frágil; y se puede añadir, que tampoco la hay mas rara en nuestros días. Nada hay que se deba conservar con mayor cuidado y vigilancia, y nada á que se apliquen menos precauciones para conservarse. Tenemos este tesoro en vasos de tierra; es una luz que un leve soplo la apaga; sin ella nos quedamos en tinieblas. La inocencia es la que da lustre y valor á todos los demás talentos. La hermosura y el mérito de la inocencia se ha de conocer por los tristes efectos, y por la fealdad del pecado. ¿Qué es el nacimiento ilustre? ¿qué son las riquezas? Todas las conveniencias del mundo, todas las prendas imaginables del alma y cuerpo nada son sin aquel bello realce: *Nomen habes quod vivas* (decia el ángel del Apocalipsi) *et mortuus es*. Los grandes nombres, los títulos pomposos, las altas dignidades, los empleos elevados, las clases distinguidas; considera todo esto en un ataúd, ó en un hombre que ya murió. *Mas vale un perro*

*vivo, que un leon muerto*, dice el Eclesiástico. El alma inocente y pura, no como quiera es grata á los ojos de Dios, sino que la quiere, la ama, la admite á que tenga parte en sus gracias y favores; y como la ennoblece la gracia santificante, el precio de la sangre y de los méritos de Jesucristo, es verdaderamente estimable, enriqueciéndola aquel mismo fondo que colma de bienes y de alegría á los bienaventurados en la gloria. Si hay alguna cosa que nos pueda acercar de alguna manera á aquel dichoso estado, á aquella edad de oro, y á aquella noble constitucion en que fué criado el primer hombre, es la inocencia; las pasiones la respetan; reina la razon en el alma inocente sin tumultos ni facciones; domina la fe sin nubes; triunfa la religion sin combates, y hasta el infierno la venera, porque está mirando en ella una imágen, un retrato de Dios, que solo borra y desfigura el pecado. Esta es aquel hermoso cingulo que aprieta los riñones; esta aquella lámpara encendida con la cual se está esperando tranquilamente al Señor cuando vuelva de las bodas, pronta el alma para abrirle inmediatamente que toque á la puerta, y con la cual será siempre bien recibida. ¡O buen Dios! ¿donde hay tesoro mas precioso que el de la inocencia?

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera lo poco que se estima este precioso tesoro, cuando se le arriesga tan sin temor, y se pierde tan sin dolor. ¿Considérase hoy la inocencia como una gala de mucho valor? ¿consérvase con mucho cuidado esta piedra preciosa? Y si alguna vez se pierde, ¿se hacen prontas y esquisitas diligencias para recobrarla? Ah, todos convienen, todos asientan que ninguna cosa corre mas peligro en el mundo que la inocencia. ¿Pero qué se hace para conservarla? ó por mejor decir, ¿qué no se hace para perderla? No se ignora que el mundo está lleno de enemigos de la inocencia; que en él todo es escollos, todo lazos; y en medio de eso á todo se espone el alma sin defensas ni precauciones. Sábese que no hay cosa mas delicada; confiéscase que el aire del mundo es contagioso; ¿pero qué preservativos se aplican contra el contagio? Espónense todos á las concurrencias mundanas; córrese á los espectáculos; ¿pero se vuelve á casa con la inocencia que se sacó de ella? A vista de objetos á cual mas tentadores; en medio de tantos peligros; entre golpes de viento tan furiosos, ¡ninguna caída! ¡ningun tropiezo! ¡ningun naufragio! ¡Ah, Señor, qué ceguedad! ¡qué desdicha! ¡Y luego nos admiraremos de que sea tan rara la inocencia! ¡de que sea tan universal la corrupcion de las costumbres! ¡de que el número de los escogidos sea tan corto! Imi-

temos á los santos si queremos conservar nuestra inocencia. Por conservar este tesoro sacrificó S. Luis Gonzaga su principado y su marquesado con todos los bienes que tenia; por no perder esta piedra preciosa la enterró, por decirlo así, en una humildad tan profunda. ¡Qué austeridad de vida! Este fué el preservativo de que se valió contra el contagio. ¡Qué devocion tan ejemplar! ¡qué frecuencia de sacramentos! ¡qué amor de Dios tan encendido! ¡qué devocion á la Virgen tan tierna como fervorosa! estos fueron los medios que practicó para conservar aquella inocencia que fué como la basa de la eminente santidad á que ascendió. La exacta puntualidad en el cumplimiento de todas sus obligaciones; la vigilante observancia de las mas menudas reglas eran necesarias para vivir y para morir como santo. ¿Y seremos nosotros santos, conservaremos nuestra inocencia siguiendo un camino tan opuesto, y procediendo con tan distinta conducta?

¡Dios mio, qué digno de compasion es el que no conoce su infelicidad! ¡pero cuánto mas feliz será el que está mirando con ojos serenos su misma perdicion! Esta ha sido hasta aquí mi suerte, divino Salvador mio; dignaos de olvidar mis maldades; perdonadme mis pecados; restituidme por vuestra misericordia la preciosa estola de la inocencia, y no permitais que jamás la vuelva á perder.

**JACULATORIAS.** — Borrado, Señor, mis pecados, restituidme la inocencia, y purificadme cada dia mas y mas. (*Psalm. 50.*)

Criado, Señor, en mí un nuevo corazon limpio y puro, y renovad aquel espíritu recto con que caminaba á vos en otro tiempo. (*Psalm. 50.*)

#### PROPOSITOS.

1 No hay cosa mas preciosa que la inocencia, pero tampoco la hay mas frágil ni mas delicada. Es un tesoro en vasos de tierra, como dice el Apóstol; una flor que el aire marchita, un espejo que le empaña un vapor. Nunca fué el mundo abrigo de la inocencia; es su aire contagioso. Presto desaparece una piedra preciosa que no está bien guardada. Luego se marchita una flor que no se defiende del aire; dura poco un espejo que anda en manos de todos. Guarda bien este tesoro; ten gran cuidado de que no te le hurten; consérvale con diligencia; tenle bien encerrado. Es decir, vela continuamente, está siempre alerta contra las sorpresas de los sentidos. La inocencia solo se conserva

huyendo las ocasiones, con la oracion y con la vigilancia. Desengañémonos; es presuncion, es locura querer conservar la inocencia en medio del contagio y de los peligros. En el mundo todo es tentacion, todo lazos; nunca te espongas á él sin preservativos; guarda tus sentidos; por estas ventanas entra la muerte, segun la espresion del profeta. Huye, huye de la frecuente conversacion con personas de otro sexo. Usa á menudo de las oraciones jaculatorias, porque estas sirven de contraveneno en el ambiente mal sano.

2 De cualquiera condicion y de cualquiera edad que seas, te es indispensablemente necesaria la mortificacion si has de conservar la inocencia. Sin esta sal se puede decir que se corrompe el corazon. Todos los santos practicaron el ayuno, y es indispensable á todos los fieles. La primera y la mas necesaria mortificacion de todas son los ayunos que prescribe la Iglesia; nunca te dispenses en ellos sino con clara necesidad. El ayunar los sábados en honor de la santísima Virgen es una devocion muy saludable, y muy propia para conservar la inocencia. Consulta con tu director las mortificaciones que puedes hacer, y ninguna penitencia considerable hagas sin su consejo. No dejes pasar dia alguno sin alguna mortificacion corporal.

#### DIA XXII.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SAN PAULINO, obispo y confesor, en Nola, ciudad de Campaña; el cual siendo muy noble y muy rico, se hizo por Jesucristo muy pobre y muy humilde, tanto que no teniendo con que rescatar el hijo de una viuda, que habian llevado los vándalos cautivo al Africa cuando arruinaron y saquearon la Campaña, se vendió á si mismo por esclavo para rescatarlo. Fué esclarecido no solo por su saber y eminente santidad de vida, sino tambien por su gran poderio contra los demonios. S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustín y S. Gregorio, en sus escritos celebran las virtudes de este Santo. Su cuerpo trasladado á Roma, se guarda con suma veneracion en la iglesia de S. Bartolomé, de la isla del Tiber, junto con el cuerpo del mismo apóstol. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE DIEZ MIL SANTOS MÁRTIRES, en el monte Ararat, los cuales fueron crucificados. (*Véase su historia en las de hoy: VIDA DE SAN ACACIO Y HELIADES, etc.*)

SAN ALBANO, mártir, en Venolam de Inglaterra; el cual entregándose á si mismo por salvar á un clérigo que tenia hospedado en su casa, en tiempo de Diocleciano, fué azotado, cruelmente atormentado, y por